

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - C -

15 de SEPTIEMBRE de 2019

CANTO DE ENTRADA

Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Como todos los Domingos, el Señor nos ha convocado a celebrar su triunfo sobre la muerte y, estamos aquí, reunidos en torno al altar para celebrar su Palabra y aprender a seguirle y celebrar, también, su amor y por ello darle gracias. Acojamos con espíritu abierto el don del Señor y dispongámonos a acoger su Palabra con un corazón humilde y convertido, porque el Señor es compasivo, bueno y siempre sale a nuestra búsqueda.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: en el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que viniste a salvarnos: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que fuiste condenado a muerte: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que eres compasivo y misericordioso: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Míranos, oh Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Canto a la misericordia de Dios”

Las lecturas bíblicas de este Domingo son un canto a la misericordia de Dios. Lo es muy particularmente el Evangelio de San Lucas que hoy hemos proclamado. En la primera lectura, del libro del Éxodo, se nos recuerda la infidelidad del pueblo de Dios recién liberado de la esclavitud de Egipto y apenas concluida la Alianza del monte Sinaí. El pueblo se aparta de Dios, rompe la Alianza y construye un becerro de oro al que quiere dar culto. Da la espalda al Dios vivo, al Dios que lo ha liberado, y se entrega a un ídolo, hechura de sus manos. El pueblo merecía el castigo más terrible. Sin embargo, Moisés ora e intercede por él y consigue la generosidad del perdón.

En la segunda lectura, de la 2ª carta de San Pablo a Timoteo, se nos anuncia la gran verdad del Evangelio. Dice San Pablo: *“Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: Que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero”*. La verdad de la misericordia de Dios es para San Pablo una experiencia personal; su vida, su conversión a la fe en Cristo, son, para él, una muestra clarísima del amor de Dios, que en Cristo no ha venido a condenar, sino a salvarnos. *“Dios tuvo compasión de mí --dice-- porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía; derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano”*. Pablo tenía conciencia de ser *“una obra maestra de la gracia de Dios”*.

Es en el Evangelio donde encontramos la más perfecta expresión de la misericordia divina, con estas tres parábolas que tanto hemos oído. No olvidemos el contexto: Jesús está rodeado de publicanos y pecadores que quieren escuchar su palabra; publicanos y pecadores que han iniciado ya un camino de conversión pues quieren escuchar al Señor. El solo hecho de quererlo escuchar ya expresa su disponibilidad y su deseo de rehacer su vida. Y los fariseos y los letrados, los que se consideraban oficialmente santos y cumplidores, murmuran entre ellos diciendo: *“Éste acoge a los pecadores y come con ellos”*. Contra esa

murmuración, y contra la concepción religiosa y el orgullo humano que encierra, **Jesús propone tres parábolas. Las tres coinciden en un aspecto muy importante: en el gozo y la alegría de quien encuentra lo que, siendo propio y amándolo, se había perdido. Es la alegría del pastor que encuentra a la oveja descarriada, o de la mujer que encuentra la moneda perdida; o, lo que es aún más expresivo, la alegría indecible de un padre que ve regresar a casa a un hijo pródigo que, en afán de independencia e ilusión de libertad, había roto con la familia.** Semejante es la alegría de Dios cuando un pecador vuelve su mirada hacia Él e implora misericordia y perdón: *“Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”*. Esta conversión es, en primer lugar, una obra de Dios en el hombre. Así lo expresan las dos primeras parábolas. Dios no se resigna a que el hombre se pierda y se aleje de Él. Lo busca, sale a su encuentro, hace todo lo necesario para recuperarlo. El Pastor no espera sin más a que vuelva la oveja, va en su busca; la mujer enciende la luz y barre la casa. Dios no deja al hombre de su mano. Aunque el hombre se aleje de Él, Dios nunca se aleja del hombre. Le sale al encuentro y le ofrece la salvación y el perdón.

Pero la conversión no puede darse sin la colaboración de nuestra libertad. Dios no nos fuerza. Quiere que el hombre vuelva a Él de corazón y con pleno convencimiento. Quiere que el hombre, al igual que el hijo de la parábola, diga en su interior: *“me pondré en camino hacia donde está mi padre, le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”*. También nosotros, queridos hermanos, somos hechura de la misericordia de Dios. El nos ha concedido el don de ser cristiano, nos ha dado la fe y ha infundido en nosotros su amor, nos ha dado su palabra para que tengamos una guía en nuestra vida. Todo esto es un derroche de la gracia de Dios.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne**

**y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Oremos ahora a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo. Oremos por nosotros, por la Iglesia, por todos los hombres:

_ Por la Iglesia: que sea signo de la presencia de Dios compasivo y misericordioso en medio del mundo. Roguemos al Señor.

_ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros, por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos. Roguemos al Señor.

_ Por los que no tienen trabajo, por los que se sienten agobiados y cansados, por los que viven sin esperanza, por los que piensan que no tiene motivos para la alegría. Roguemos al Señor.

_ Por los gobernantes de todas las naciones: que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz, y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.

_ Por los alejados de la fe: que encuentren, por la acción de Dios y el testimonio de los creyentes, el gozo de reconocer de nuevo al Señor. Roguemos al Señor.

_ Por las vocaciones al ministerio presbiteral en nuestra Iglesia diocesana: que los niños, jóvenes y mayores tengan el medio adecuado para escuchar la llamada de Dios. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Gracias, quiero darte por amarme,
gracias, quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí,

gracias, por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro, en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser, un vaso nuevo. (bis).**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que el fruto del don del cielo penetre nuestros cuerpos y almas, para que sea su efecto, y no nuestro sentimiento, el que prevalezca siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.